

Necesidad de humor.

Desde la hilarante reacción al oír los blancos y fomes chistes de Tatín o de Firulete hemos ido transitando necesariamente a un oído más sofisticado que transmite esos sonidos a las escasas neuronas de la risa que nos van quedando y que, si los explotáramos mejor, nos permitirían ser felices. Ya no hay interés en lo pasado, razón más que evidente, cuando observamos la penosa aparición de Willie Benítez en el show de Bombo Fica.

Hay un tiempo para todo y lo que ayer fue simpático hoy puede llegar a ser vergonzoso. En todos los ámbitos de la vida se da esta paradoja y uno debe irse adaptando a las señales de los nuevos tiempos. Se ha evolucionado en la crianza de los hijos, en los métodos de educación, en las relaciones laborales, políticas y en la justicia. Cada uno tiende a irse adecuando y actualizando en un proceso de mejoramiento continuo.

El morbo, el interés inusitado de los medios para tener atrapado al televidente, la exacerbación de personajes en torno a la cantidad de parejas que ha llegado a tener, la magra calidad de esas personas y del medio farandulero en general nos deja impresionado llevándonos a un nivel que antes tildábamos de "situaciones bananero". La búsqueda de la sonrisa fácil basada en la grosería ilimitada, en el desprestigio de un sexo o en la ridiculización de situaciones gravísimas, nos lleva a perder el norte de lo que la sociedad espera para evolucionar positivamente.

La falta de contenidos o la carencia de elementos atractivos hacen que los periodistas y comentaristas de espectáculos escarben en la basura que se nos presenta y, en el afán de estar bien con todos, no son capaces de sincerarse. De hacerlo quedarán sin pega y excluidos del ambiente. El medio es tan solidario como ciertas sectas que protegen, potencian y rescatan a personajes que se han desprestigiado por sus propios actos. Y siguen allí, hablando hasta de moral, como si fueran gurúes y la gente los sigue porque tienen tribuna.

Así es como han entronizado a personajes como el Di Mondo, antes el Cáceres, que con su exuberancia y nulo contenido, nublan la realidad nacional para que no nos demos cuenta de los goles que nos pasan por el lado. Nos muestran una realidad alterna y la justifican porque "es parte del festival", "es parte de la necesaria distracción del pueblo", "es entretenido". Es circo.

Es tan chabacano lo que nos muestran que ya nuestro país y su realismo se están convirtiendo en un chiste. Así como caribizamos cosas, el mundo, pronto, habrá de chilénizar otras, demostrando la falta de seriedad en nuestros temas.

Esto destruye a los que verdaderamente aportan y que son capaces de sobrevivir lejos de la sucia red que solo se preocupa de con quien se acostó anoche tal o cual sujeto.

Tildaron a Kramer como un personaje que superó todos los estándares del medio y es cierto. Los dejó a todos en el piso, porque ha sido capaz de crear y transfigurar sus personajes a un nivel que, todos, en sus respectivos quehaceres debería estar llamados a lograr. La crítica en Chile no es mediocre o pobre, es mala y a los productores no les interesa mejorar. Lo bueno no lo pagan los auspiciadores.